

ÉGLOGA SÉPTIMA

Argumento.

En la qual tres pastores se introducen, Melibeo e Coridón e otro llamado Tyrses : de aquestos dos postreros, cada qual, presumiendo de más sabio, cantauan muy á porfia; e Melibeo, andando en busca de su ganado, se detuvo á escuchar el canto por mandado de otro pastor que se llamaua Danes. Esto se puede aplicar, entendiendo por Danes á nuestro muy esclarecido príncipe D. Juan, que goza e quiere que todos gozemos de ver las excelencias que de sus padres, no sin méritos, los poetas e oradores cantan, los quales, procurando unos á otros exceder en esta égloga, muestran el gran gozo e alegría que tiene cada reyno e señorío de aquestos muy poderosos reyes quando ellos en él están : e la soledad e tristeza que sienten quando se parten : e Coridón, en persona del autor de aquesta obra, canta la soledad que Castilla sentía quando los reyes iban á Aragón : e Tyrses, en nombre de los aragoneses, muestra quán deseados allá los tenían, de manera que cada qual presume de tenerles más amor.

Forte sub arguta consederat ilice Daphnis, etc.

Melibeo.

Vino á caso e á sazón
Que estava Danes sentado
So una enzina de buen son,
Que Tyrses e Coridón
Recogeron su ganado :

JUAN DEL ENZINA

73

Tyrses chapadas ouejas,
Coridón cabras luzientes,
Ambos moços florecientes
Y en cantar bozes parejas
Como Arcados respondientes.

Estando por aquí yo
Mis arrayhanes cubriendo,
Vn cabrón se me perdió,
E Danes como me vió,
Luego me llamó diziendo :
«O Melibeo, anda acá
Si vagar tienes de veras,
Vente á estas solombreras;
Que no se te perderá
El cabrón ni las corderas.

Porque aquí por estos prados
Suelen venir á beuer,
Á beuer, acodiciados,
Los nouillos e ganados
Desque hartos de pacer,
E aquí Mincio verderío
Tiene riberas tendidas
Con cañas tiernas texidas
E auejas suenan sordío
En sacro roble metidas.»

Con esto que me decía
No sabía que hiciesse,
Alcipe me fallecía,
Filis allá no tenía
Que los corderos cogesse :
Y estaua de fuerte modo
Coridón por apostar

Con Tyrse sobre cantar;
Yo dexé el ganado todo
Con cariño de escuchar.

Comenzaron luego allí
Ambos sus trobas cantadas,
Cada qual su vez por sí;
Que á las musas place assí
Cantar el canto á vegadas;
Aquestos versos cantaua
Coridón muy á plaziente
E otros Tyrse otramente
En orden le replicaua
Por este modo siguiente :

Coridón.

O vos, ninphas, nuestro abrigo
De la fuente de Lybetros,
Repartid tal don conmigo,
Que, como Codro, mi amigo,
Sepa yo trobar los metros;
Que tan buenos versos haze,
Que ya Febo no le cede;
Mas si alcançar no se puede,
Esta mi flauta me plaze
Que en este pino se os quede.

Tyrse.

O vos acá, Dios pastores,
Ornad mis nuevos cantares
Con yedra, me dad faoueres,
Porque Codro con rencores
Rebiente por los yjares.

Si su lengua maldiziente
Con color de mē alabar
Quisiere de mi burlar,
Poned bácare en mi frente,
Que no me puedan aojar.

Coridón.

Del jaulín que caçamos
Aurás, Delia, de Micón
La cabeça, e de los gamos
Los cuernos llenos de ramos
Si me otorgas este don :
De mármol te alabaré
Á las marauillas mil,
E buen borzeguí gentil
En las piernas te porné
De color de buen brasil.

Tyrse.

O Priapo, ten por cierto
Vn tarro bueno de leche
Cada año sin desconcierto,
Pues guardas mi pobre huerto
Y esto basta que te peche :
Tu vulto tengo labrado
De buen mármol por agora;
Mas si mi caudal mejora,
Haréte todo dorado
Queriendo Dios en buen hora.

Coridón.

Dulce me eres, Galathea,
Más que miel de tomillar,

Blanca más que el cisne sea,
 Más hermosura te assea
 Que á cualquiera yedra aluar.
 Si por yo penar por ti
 Se te pega algún cuydado
 Al repastar el ganado,
 Vente, vente para mí
 Coridón tú enamorado.

Tyrses.

Yo te parezca en tus ojos
 Más amargo que el tornisco,
 De más ásperos cordojos
 Que las hortigas é abrojos
 Horribles de gran arrisco,
 E de más poca valía
 Que la yerua más cuydada
 Si no siento más tardada
 Que de un año en este día,
 Yd bueyes, id ya á majada.

Coridón.

Vosotras, fuentes limosas,
 Yerua más muelle que sueño,
 Arboledas muy vmbrosas,
 Quitad siestas calurosas
 Á mi ganado estremeño :
 Que ya viene á más andar
 El estío muy tostado,
 Las parras con gasajado
 Comiençan de rebentar
 Las gomas que ya han echado.

Tyrses.

Aquí tengo en mis hogares
 Gruessas teas e gran fuego,
 Siempre los postes e llares
 De muy gruessos hollinares
 Cargados, juro á sant Pego,
 Es mi cuydado tamaño
 En curar del cierço frío,
 Como el lobo muy hambrío
 Suele curar del rebaño
 E de riberas el río.

Coridón.

Téngote yo muy abondo
 Peruétanos e castañas
 Esparzidas en redondo
 De los árboles que ascondo
 En mis erencias estrañas :
 Agora en gran alegría
 Todas las cosas están;
 Mas si Alexis muy galán
 Destos montes se desuía,
 Los ríos se secarán.

Tyrses.

La tierra seca, perdida,
 La yerua de sed se pierde,
 La viña toda marrida;
 Mas Filis con su venida
 Todo lo tornará verde,
 Buen viento decenderá
 Con agua muy gasajosa,

Toda cosa virtuosa
 Con su venida verná
 Que del bien no falte cosa.

Coridón.

El álamo agrada Alcides,
 E á Venus el arrayhán,
 E á Baco parras e vides,
 E al buen Febo e Perionides
 Los laureles plazer dan :
 E á Filis quien bien mirare
 Los auellanos dan gloria
 Y ellos leuan la vitoria
 Mientra que ella los amare;
 De los otros no ay memoria.

Tyrse.

En siluas, fresno es hermoso,
 E por los huertos el pino,
 Y en ríos olmo gracioso,
 E abies muy gasajoso
 Por los montes de contino.
 Si tú, Lycida, querrás
 Verme con ojos despiertos.
 En las siluas y en los huertos
 Fresno e pino vencerás:
 Mis seruijcos tienes ciertos.

Fin.

Melíbeo.

Estas cánticas oí,
 Según cada qual cantaua,

E vencido á Tyrse vi
 Y en su canto conocí
 Que por demás apostaua:
 Desde allí quedé agradado,
 Que Coridón, Coridón
 Me semeja buen garçón;
 Porque canta repicado
 Le tengo mucho affición.

ÉGLOGA OCTAVA

Argumento.

Dirigida á nuestro bienaventurado príncipe D. Juan, en la que se introducen dos pastores, uno llamado Damón, que cantando quexa los grandes tormentos e passiones que sufría por amores de su amiga Nisa, la qual le poseya otro pastor que llamauan Mopso, siendo muy feo e sin ningún merecimiento. Esto se puede aplicar al muy crecido amor que nuestro cristianísimo rey D. Hernando tenía con la conquista del reyno de Granada, por lo sojuzgar e traer al yogo de nuestra verdadera ley, penando muy sin medida en verlo de paganos ocupado, señoreándolo rey extranjero de nuestra fe, e muestra cómo luego en principio desta guerra, pasados ya quasi doce años de su reinar en Castilla, después que Alhama se tomó, estando muy enamorado de seguir la tal empresa, la primera vez que asentó real sobre Loxa allí dexó parte de la flor de su gente, donde murió el maestre de Calatrava e otros algunos con él: lo qual en su corazón puso tan penado desseo por vengar aquellas muertes e acrecentar nuestra fe, que fasta conseguir entera vitoria de todo el reyno no cessó de conquistar. El otro pastor, llamado Alfesibeo, cantaua unas hechicerías y encantaciones que hacía una muger para traer á sí á Danes, otro pastor enamorado suyo, pensando que la tenía olvidada, lo qual podemos entender por el gran tiempo que auía que el reyno de Granada esperaba á nuestro muy victorioso rey Don Fernando e las hechizerías que le hacía para más le acodiciar, permitiendo Dios algunos fortunios e avn casos desastrados; assí como en

las Lomas de Málaga, donde fué preso el conde de Cifuentes e otros muchos caualleros e señores: e agora Granada, viéndose inficionada de aquella maluada seta, cuenta de cómo Mahoma le enseñó todos aquellos hechizos, porque los moros dan fe mucho al exercicio de la mágica sciencia.

Pastorum Musam Damonis et Alphisibei, etc.

Del cantar de los pastores
Alfesibeo e Damón
La nuuilla se embaçaua
Asmada de sus dulçores,
Oteando su canción,
De pacer se le oluidaba:
Á las fieras espantaua,
E á los ríos en oteo
Sin correr hazía estar
El sonido que sonaua
De Damón e Alfesibeo,
De lo qual quiero cantar.

Tú, príncipe principado,
Hijo de reyes tan altos
Quanto jamás nunca fueron
Reyes de bien acabado,
Muy perfetos, nunca faltos,
Nunca tales dos se vieron.
Pues tal príncipe nos dieron,
Siempre quiero ser tu esclauo;
Con fe más que verdadera
Sírvente quantos nascieron,
Avn que vayas á Timaou
E á la Ylírca ribera.

Si aquel día ya viniesse
 Que tus hazañas contasse
 E tus hechos e vitorias;
 Si en tal edad ya te viesse,
 Juro á diez, yo pregonasse
 Por todo el mundo tus glorias:
 Dígote que tus hystorias
 Serán dinas de cantar
 Por estilo sofocleo;
 Cosas dinas de memorias
 En ti quiero començar
 Porque goce mi desseo.

Reciba mi voluntad
 Tu poderoso poder,
 Tu perfección y excelencia;
 Confiando en tu bondad,
 Quiere mi poco saber
 Que te escriua con hemencia;
 Toma de mi poca sciencia
 Estos versos, e perdone
 El primor de tus primores;
 Déxame, con tu licencia,
 Que de yedra te corone
 Entre lauros vencedores.

Apenas la sombra fría
 De la noche se apartaua,
 Quando el alua se alteraua
 Ya quel rocío caía
 Que á las reses agradaua
 En la yerua pacedera:
 Entonces, entonces era
 Quando aquel Damón nombrado
 Sus cantilenas cantó,

Bien assí desta manera
 Sobre un bordón arrimado
 Boz en grito començó.

Damón.

Nasce, nasce ya, lucero,
 Venga presto tu venida,
 Mientras mi querer se quexa
 Del amor crudío e fiero
 De Nisa la mi querida
 Que sosegar no me dexa,
 Pues mortalmente me aquexa:
 A Dios quiero dar clamor,
 Finalmente, que me ayude
 E la acerque si se alexa,
 E le ponga tal temor
 Que á querer me se trasmude.
 Tú, mi caramillo empieça
 Á decir como yo digo
 Versos menalios comigo.

Menalo tiene lugares
 De boscages que resuenan,
 E pinos que buen son dan;
 Oye siempre los cantares
 De los pastores que penan
 Y enamorados están:
 Oye también siempre á Pan,
 El que en Arcadia inventó
 Primero que en otra parte
 El caramillo galán,
 Aquel que no sintió
 Los albogues ser sin arte.
 Tú, mi caramillo, empieza
 A dezir como yo, etc.

A Mopso Nisa fué dada;
 ¿Qué razón pudo juntallos?
 ¿Amadores, qué esperamos;
 La contrariedad juntada,
 Los grifos con los caualllos,
 E con los perros los gamos?
 ¡O Mopçol! corta, veamos,
 Las hachas nueuas de tea;
 Pues cobraste tal muger,
 Esparce nueces: digamos
 Que ya el Héspero dessea
 Yrse tras Eta á poner.

Tú, mi caramillo, empieça
 Á dezir como, etc.

O mal empleada Nisa;
 Tal varón merescas tú,
 Pues que desprecias á todos,
 Pues aburres por tal guisa:
 Por quien no sabes quién fu
 Desamparaste los godos;
 Mis caramillos e modos
 No te agradan de buen rejo;
 Con mis cabras tienes yra;
 Menosprecias más que lodos
 Mis baruas e sobre cejo:
 Cuydas que Dios no lo mira.

Tú, mi caramillo, empieça
 Á decir como, etc.

En nuestros huertos un día,
 Tú, pequeña niña siendo,
 Con tu madre yo te vi,
 E avn era yo vuestra guía;
 Andando fruta cogiendo

De la más fresca te di:
 E luego sentí de mi,
 Avnque moço de doze años
 Que los ramos yo alcançaua,
 Cómo en verte me prendí
 Con amores muy estraños:
 Errado e perdido andaua.
 Tú, mi caramillo, etc.

Agora sé qué es amor:
 Vn garçón fiero en desseo
 Contra los buenos amantes;
 O criaron tal rigor
 Ysmaro e Rodope, creo,
 O los duros garamantes:
 Yo no sé si fueron antes
 De ponçoñoso potage
 Sus galardones tan llenos;
 Sus engañosos semblantes
 No son de nuestro linage
 Ni de nuestra sangre menos.

Tú, mi caramillo, empieça
 Á dezir como, etc.

El amor cruel mostró
 La madre ensuziar las manos
 Con la sangre filial;
 De la madre lo tomó
 Ser sus hechos inhumanos,
 Que eres tú su madre tal:
 De vosotros no sé cuál
 Juzgue ser el más cruel,
 Tú su madre y él tu hijo,
 Él es crudo e muy mortal,
 Tú también menos que él:

Ambos soys de mal litijo.
 Tú, mi caramillo, empieza
 Á dezir como, etc.

Pues que á Mopso Nisa quiso,
 Corran ouejas á lobos,
 Huyan de sus propias ganas,
 Y el olmo lleue narciso,
 Suden ámbar los escobos,
 Echen los robles mançanas,
 E las vlulas hufanas
 Como cisnes quieran ser,
 E Tytiro como Orfeo,
 Orfeo en siluas loçanas,
 Y entre delfines tañer
 Arión nombrado veo.
 Tú, mi caramillo, etc.

Ya todo se torne mar,
 Ya, siluas, quedar con Dios,
 Nise, ya dexaros quiero,
 Que en el mar me quiero echar:
 Lo que passa aquí entre nos
 Tomadlo por don postrero,
 Que de amores yo me mero;
 Ya mi muerte e omecillo
 Viene por modos diuersos,
 Que ya casi desespero:
 Dexa ya, mi caramillo,
 Dexa los menalios versos.

Esto todo ya contado
 Quanto darriba aueys vido
 Es lo que dixo Damón,
 Vn zagal bien repicado,

Muy penado y encendido
 De enamorada pasión;
 E pues Dios tal perfección
 En vosotras, musas, puso,
 Recontad por dulce modo
 La respuesta e la razón
 Que Alfesibeo repuso:
 No todos podemos todo.

Alfesibeo.

Trae, trae agua luego
 E ciñe con tocas buenas
 Todos aquestos altares,
 Y enciende con biuo fuego
 Enciensos machos, verbenas,
 Las que más gruesas hallares:
 Anda presto, no te pares,
 Que quiero experimentar
 Vnos hechizos que sé;
 No faltan sino cantares
 Para la fe trastornar
 Del que no me tiene fe.
 Vosotras, encantaciones,
 Á Danes acá me dad;
 Sacadle de la ciudad.

Los cantos pueden traer
 Desde los cielos primeros
 Á la luna prestamente;
 Con cantos mudó su ser
 Circes á los compañeros
 De aquel Ulixes prudente,
 E cantando, la serpiente
 Vencer se dexa en los prados

De qualquier encantador;
E assí, por el consiguiente,
Los que son desamorados
Se vencerán del amor.

Vosotras, encantaciones,
Á Danes, etc.

Primeramente comienço,
Porque vayan por más arte
Mis hechizos e mejores,
Estos tres lizos de lienço;
Agora quiero cercarte
Con tres diuersas colores:
Y, en nombre de mis amores,
Con esta ymagen rodeo
Tres vezes estos altares;
Que Dios goza más loores
E cumpla más el desseo
Con los números impares.

Vosotras, encantaciones, etc.

Amarilis, toma e ata
Aquestas colores tres
Con tres ñudos bien atados;
Ata presto, mira e cata
Que en atarlos no te estés,
E vayan muy añudados;
Aguza bien tus cuydados
En atarlos bien assí,
E no te tardes gran rato,
E antes que estén apretados
Aquestas palabras di:
Cadenas de Venus ato.

Vosotras, encantaciones, etc.

Como aqueste barro endura
E se ablanda aquesta cera
E todo con una lumbre,
Assí Danes con mesura
Ablanda e por mí se muera
E con otras nunca encumbre:
Derrama como es costumbre
Harina e sal con gran tema,
Y enciende mucho laurel
Con betumen porque alumbre.
Pues Danes á mí me quema,
Yo quiero lauros por él.

Vosotras, encantaciones,
Á Danes acá, etc.

Tal amor vencido tenga
A Danes por mi querer
Que me quiera á marauilla
Y él mismo á buscarme venga,
Yo no cure de le ver
Ni quererle auer manzilla:
Ande como la nouilla
Cuando algún nouillo busca
Por los bosques, muy cansada,
Que de cansada arrodilla
E avnque la noche se enfosca
No cura buscar majada.

Vosotras, encantaciones,
A Danes acá, etc.

Aquel muy desamorado
Me dexó aquestos despojos,
Prendas quéel mucho estimaua
Quedaron de lo passado
E ora yo con los enojos

So el vmbra l as soterraua :
 Pues él tanto las amaua
 Ellas me darán á Danes
 Si las quisier recobrar,
 Mas ya mucho retardaua;
 Que aquestas guerras e afanes
 Ya deurían acabar.

Vosotras, encantaciones,
 A Danes acá, etc.

Estas yeruas que me dieron
 Son ponçoña todas ellas:
 Aquel Meris me las dió,
 E para mí se cogieron
 En Ponto, que nacen dellas
 Más que nadie nunca vió :
 E vi muchas vezes yo
 Con estas lobo tornarse
 Meris por siluas e sierras,
 E biuir quien ya murió,
 E las sembradas mudarse
 De vna tierra en otras tierras.

Vosotras, encantaciones,
 A Danes acá, etc.

Amarillis, lleua á fuera
 Para que á Danes empeça
 Esta encina caliente,
 Y héchala de tal manera
 Por detrás de la cabeça
 En algún río corriente :
 Has de ser tan diligente
 Que mirar atrás no oses
 Porque verça sus porfias;
 Que se siente tan valiente

Que no cura de mis dioses
 Ni de mis hechizerías.

Vosotras, encantaciones,
 A Danes acá, etc.

Fin.

Mira que aquesta ceniza
 Mientras lleuar se tardó
 Vna llama algo mortal
 De suyo que me eneriza
 Que los altares ardió,
 No sé si es buena señal :
 Hilas ladra en el vmbra l,
 Creo que alguno está allí,
 O me miente el coraçón,
 O los que de amor han mal
 Fingen sueños ser assí
 De las cosas que no son.

Vosotras, encantaciones,
 A mi Danes, etc.